

6 EL CAMINO

6.1 Introducción

¹El camino de la autorrealización es el camino del arduo trabajo de la ignorancia a la omnisciencia, de la incapacidad y la impotencia a la omnipotencia, del cautiverio a la libertad. El camino a la verdad es el camino del propio conocimiento de la vida obtenido experimentando la realidad. El individuo debe recorrer cada paso del camino por sí mismo. Nadie puede recorrerlo por él.

²Debemos aceptar el hecho de que nuestro recorrido se lleva a cabo en la oscuridad, que como mucho vemos unos pocos pasos hacia adelante.

³El coraje proviene de conocer el camino. Esta es la razón de por qué los oscuros intentan ocultar el conocimiento del camino y desalentar así a la gente.

⁴Desde abajo el camino parece una larga serie de renunciaciones, abnegaciones, sacrificios. Desde arriba parece un larga serie de liberaciones, emancipaciones, despertares.

⁵El dicho esotérico, “Antes de que un hombre pueda recorrer el camino debe haberse convertido en el camino el mismo”, significa que el hombre, adquiriendo cualidades y capacidades (todas ellas consistiendo de moléculas o átomos con sus clases respectivas de conciencia y energía), construye su escalera a regiones y mundos superiores también en sentido material. En sus envolturas, las clases moleculares inferiores son sucesivamente reemplazadas por superiores, hasta que las envolturas finalmente no consisten de otra cosa que átomos. Luego se puede prescindir de las envolturas, y según surja la necesidad, ser formadas de nuevo automáticamente. Esto requiere soberanía en la clase atómica.

⁶La información sobre el discipulado se pretende que sea sólo una introducción elemental, no como un estímulo para que nadie se imagine en estados que sólo le pueden traer desengaño. Todos tenemos un largo camino que recorrer. Sin embargo, la misma posibilidad futura nos muestra el camino que todo el mundo recorrerá alguna vez. Este conocimiento facilita la orientación hacia una meta por la que vale la pena esforzarse. Saber los requerimientos es un conocimiento muy valioso.

6.2 Firme en el camino

¹El individuo ha alcanzado una etapa definida e importante en su recorrido del camino cuando ha adquirido un “centro de gravedad permanente”. Esto significa que entre los muchos impulsos en conflicto dentro de su personalidad, los diferentes “papeles”, ha cristalizado un esfuerzo definido que hace que la vida tome una dirección clara: hacia la autorrealización, hacia la realización de la meta, hacia la consecución del discipulado. Por regla general, para entonces ha encontrado una misión en la vida relacionada con este esfuerzo.

²Esta etapa se caracteriza por el hecho de que el individuo no deja el camino excepto por cortos periodos, de modo que siempre puede volver a conectar con el recorrido y con su trabajo. Antes de que el individuo haya alcanzado esta etapa definida, que es también denominada “hombre número 4”, desplegará tendencias más o menos manifiestas a inconstancia. En el hombre número 4, el recorrer deliberado del camino ha reemplazado el errar de aquí para allá.

³“Quienes se han comprometido en las ciencias esotéricas deben o bien alcanzar la meta o perecer. Una vez que uno se ha adentrado en el camino al gran conocimiento, dudar es arriesgarse a la locura; llegar a un punto muerto es rendirse; retroceder es tambalearse hacia atrás, encaminándose hacia el abismo.” (Pitágoras)

6.3 El camino es el camino de las pruebas

¹El camino es el camino de las pruebas. En ninguna parte del sendero se acaban las pruebas. Podría parecer que el yo 45 ha pasado la prueba final, porque ha recibido el grado de maestro. Sin embargo, pruebas aún mayores le esperan en su camino a convertirse en un yo 44. Y así

seguirá a lo largo de todo el camino que lleva al reino cósmico superior.

²Es muy común que el aspirante considere las pruebas y las oportunidades como dos cosas diferentes y, sobre todo, las pruebas como “negativas” y las oportunidades como “positivas”: las primeras son cosas que “se exigen de uno”, mientras que las últimas son cosas “que se dan a uno”. Esta visión errónea es una de las incontables ilusiones del primer yo, el yo sin transformar, el “complejo de adquisición”, para ser preciso, cuyo lema podría expresarse “es más bendito recibir que dar”. Cada prueba con la que el profesor o el discípulo veterano somete al aspirante es también un oportunidad: puede demostrar lo que es capaz de hacer, afronta la posibilidad de adherirse más estrechamente al trabajo del maestro, le es dada una oferta o una oportunidad para recibir más entrenamiento en el difícil arte del servicio.

³Lo importante es no buscar demasiado lejos para no dejar de percibir lo que está bajo la nariz de uno; ofertas, oportunidades que no vuelven, pruebas que se nos presentan sin saberlo.

⁴Mucha gente fracasa en las pruebas que se les presentan porque con facilidad creen que no tienen que ser puestos a prueba (!) o creen que saben que a priori tienen las pruebas o cuando les llegan o esperan ser advertidos de las mismas. Pero si la gente puesta a prueba supiese o fuese advertida, no serían pruebas – el simple sentido común les diría eso.

⁵Tampoco se parecen las pruebas a las ideas que el pensamiento sentimental sostiene de ellas. Uno no “pasará” por ser una “buena persona”, tan santo, dulce, un “alma brillante”, por renunciar un deseo u otro, etc., ad infinitum. Las pruebas conciernen exclusivamente a cualidades, decisiones y acciones que son esenciales para el trabajo, que demuestran fiabilidad, perseverancia, coraje, firmeza, responsabilidad, eficiencia y exactitud en el desempeño de las tareas, etc.

⁶Si las personas pudieran ver como se dañan a sí mismas y a los demás mediante sus decisiones sin entusiasmo y sus compromisos sin cumplir! Es mejor no decidir, no emprender algo que decidir y emprender y luego dejar a medio hacer o sin hacer.

⁷La mayoría de los aspirantes y discípulos piensan que están siendo puestos a prueba más allá de su capacidad. Este es un punto de vista falso. No utilizan sus verdaderas fuentes de poder. La tensión en la que deberían vivir del día a día es muy débil y no requiere todas sus capacidades.

⁸El camino es objetivo. Es lo que es de manera independiente de nuestros puntos de vista, expectativas, nociones más o menos erróneas del mismo. No nos corresponde hacer demandas o poner las condiciones del camino o de su recorrido. Por el contrario nos corresponde, tan pronto como lo hemos entendido, percibir las exigencias y condiciones del camino mismo, y percibir las con tanta claridad y sin distorsión como sea posible en nuestro nivel.

6.4 El camino es el camino de las escuelas

¹Un camino sin escuelas no es un camino. La verdad no es un territorio sin caminos, y el camino es el camino de las escuelas.

²Las escuelas difieren en alguna medida en su enfoque y orientación respecto al tema esotérico básico de “identificación y liberación”. Las escuelas “del sur” ponen de relieve la identificación con lo superior, la “unión con la divinidad”. Las escuelas “del norte” ponen de relieve la liberación de lo inferior. Naturalmente esto no debería tomarse en sentido absoluto. Por supuesto, también las escuelas “del norte” enseñan a sus alumnos a esforzarse por la unión con los colectivos divinos de los reinos superiores. No hay una clasificación en superior e inferior entre estas dos categorías, y “del norte” y “del sur” no deberían entenderse en sentido geográfico literal.

³La iniciativa de fundar una escuela esotérica no puede provenir de un ser humano, ni siquiera de un ser humano avanzado, un discípulo veterano o un yo causal. La iniciativa puede venir sólo de los líderes y profesores de la jerarquía planetaria, y sólo como una realización parcial de planes jerárquicos que son desconocidos para los extraños. Dado que el esoterismo es accesible hoy día exotéricamente en ciertos sentidos, debemos esperar

lamentablemente que lo estudien personas inmaduras e imaginen todo tipo de cosas sobre sí mismos, por supuesto que están en contacto con la jerarquía y – aún peor – que han sido encomendados por ella para fundar escuelas esotéricas. Esas falsas escuelas ya han aparecido en ciertos países, también en Suecia. Todas fracasarán y desaparecerán, dado que no tienen el contacto y la guía necesaria de la jerarquía y dado que también carecen de los tres necesarios: “el momento correcto, el lugar correcto, la gente correcta”. Además están desprovistas de otras características, que sólo las escuelas auténticas fundadas y guiadas por la jerarquía planetaria pueden poseer y que sólo los iniciados por encima de cierto grado discernen.

⁴Cada escuela auténtica pervive mientras sea dirigida por profesores que puedan exponer la enseñanza también en sus partes más oscuras, más abstrusas, y que puedan guiar a sus alumnos en las etapas más exigentes y espinosas del camino. Muchas veces en el pasado ha ocurrido que una escuela ha muerto porque el hierofante no encontró un sucesor digno entre sus discípulos. El hierofante consideró que era mejor dejar morir a la escuela con él que dejarla vivir con una enseñanza imperfecta y un liderazgo menos que excelente. “¿Por qué dejar seguir viviendo al cuerpo, si el espíritu ya se ha ido?” podría haber sido su lema. Esta es una lección y también una advertencia a nuestros tiempos. Es mejor disolver una organización que verla echar a perder su cometido.

⁵La escuela es una reducción a escala en los mundos del hombre de uno de los grupos de rayo (ashrams) de la jerarquía planetaria; y el grupo de estudio, a su vez, una reducción a escala de la escuela. Reducción a escala siempre significa limitación, deterioro, pérdida de calidad, porque es imposible hacer descender una energía formativa desde una realidad superior a una inferior sin que se pierdan cualidades esenciales. Es responsabilidad principal de los profesores y discípulos veteranos cuidar de que, al reducirse a escala, las ideas y los principios originales se mantengan tan puros y poco distorsionados como sea posible. Esta responsabilidad luego persiste y se demuestra en los esfuerzos continuos por parte de los profesores y discípulos avanzados para contrarrestar las desviaciones de las ideas y principios entregados originalmente, para impedir la decadencia y la degeneración.

⁶En los grupos de rayo de la jerarquía no existen desviaciones, no hay decadencia ni degeneración. Estos grupos básicamente existen en el mundo 46 y bajo el control constante de un yo 44, secundado por yoes 45 y 46, y este control garantiza una cualidad jerárquica inmutable. Por el contrario, las escuelas decaen a medida que pasa el tiempo, y los grupos de estudio decaen aún más rápido. Esto es inevitable en los “mundos de la decadencia”, como se denominan los mundos mental, emocional y físico en el habla antigua de las escuelas.

⁷El hecho de que la decadencia sea inevitable no significa, sin embargo, que los alumnos de la escuela y los miembros de los grupos no deberían intentar contrarrestarla lo mejor que puedan. Esto lo hacen vigilando ciertas tendencias indeseables en ellos mismos, tendencias que son contrarias al trabajo correcto de la escuela. Eso presupone voluntad y capacidad de auto-observación, honestidad y voluntad de liberación. Quienes se observan a menudo a sí mismos, son honestos acerca de las cosas incorrectas que ven y quieren hacer para eliminarlas: esas son las personas que se toman con seriedad la autorrealización y puede ir hacia adelante.

⁸Entre las tendencias indeseables pueden mencionarse las siguientes: la impaciencia, la ignorancia, el sentimentalismo y el intelectualismo.

⁹La impaciencia con lo “poco” que se ha recibido y el deseo de “tener” más son aspectos de la tendencia adquisitiva, codicia. Este es uno de los rasgos más características del hombre no transformado. En la vida humana, todo gira alrededor de lo que se puede “tener”, “obtener”, o “adquirir”, preferiblemente de la forma más barata posible, y esta es la base de comprar y vender. Sin embargo, en el camino esotérico, no se trata de tener y recibir, sino de dar; de servir antes que ser servido. No se trata principalmente de adquirir, sino de descartar, liberándose a uno mismo: de puntos de vista restrictivos, actitudes erróneas, ilusiones y ficciones. Antes de poder “tener” más, uno debe mostrarse merecedor de lo que ya se ha

“obtenido” usándolo correctamente.

¹⁰La ignorancia o, más bien, la incapacidad o no disponibilidad a aprender y volver a aprender constantemente hace que el individuo reemplace la búsqueda de conocimiento por algo distinto: dogmatismo, fanatismo, las ideologías del poder (lo políticamente correcto), los juegos y pasatiempos de la vida social (“mírame, por favor, recompénsame”).

¹¹El sentimentalismo es el poder de las energías del plexo solar sobre las energías del corazón, el dominio de la ilusión sobre el verdadero amor. La diferencia se ve en la calidad del entendimiento: el sentimentalismo hace todo superficial, mientras que el verdadero amor desde el corazón hace la percepción más profunda

¹²El intelectualismo es el recurso adoptado por la mentalidad inferior para sacudirse la responsabilidad de realizar la enseñanza deleitándose en teorías que no tienen conexión importante ni aplicación en la vida. Su rasgo característico es la falta de perspectiva, de proporción, de sentido de lo esencial, su ocupación miope con detalles, incapacidad para ver el conjunto, las conexiones profundas y las verdaderas causas.

¹³Todo esto es contrarrestado de la manera más eficiente adoptando con seriedad la actitud de servicio.

¹⁴Los profesores y sus asociados más cercanos, sus discípulos avanzados, hacen la mejor selección posible de personas para ser enseñadas en el momento correcto y en el lugar correcto. Más tarde uno o más de estos tres factores puede deteriorarse: las personas ya no son las correctas, el momento o el lugar dejan de ser el correcto. Entonces las condiciones originales dejan de prevalecer. Entonces los profesores y discípulos avanzados han retirado su fuerza de la actividad. Esta última puede durar por largo tiempo después, pero en forma manifiestamente degenerada. A menudo resulta imposible revivir una forma así. En cierta etapa temprana todavía podría ser posible – haciendo que las personas rompan con patrones habituales erróneos que han adoptado en contra de las reglas dadas originalmente, haciendo que las personas que pueden ser reconectadas entren en nuevos grupos. Para quienes se han acostumbrado a la situación errónea, tal renacimiento puede parecer como una desviación o distorsión de la “verdadera doctrina”, pero en ese caso se debe a la ignorancia de la historia de su propia comunidad, de las ideas y principios que originalmente la guiaron.

¹⁵El hecho de que las escuelas decaigan inevitablemente tiene el resultado de que los profesores desde el “lado interno de la vida” fundan nuevas escuelas con regularidad cíclica. Al hacerlo comienza por el principio del “momento correcto, el lugar correcto y la gente correcta”, complementado por los principios del correcto material (el estudio, los ejercicios y el trabajo puestos ante los discípulos), la correcta dirección (posible después de las explicaciones dadas por los profesores de como el material ha de entenderse y el correcto propósito (la intención y la meta de la actividad de la escuela, conectadas con el particular grupo de rayo jerárquico, uno de los siete, en virtud del cual se clasifica).

6.5 El camino es el camino de las iniciaciones

¹El camino de las iniciaciones es esencialmente el camino de las percepciones, o de las revelaciones. El neófito sin experiencia está constantemente recibiendo revelaciones y registrando lo que considera las intuiciones más inusuales. Lo que está realmente sucediendo es que se está haciendo consciente del conocimiento causal (47:3). Sin embargo, para el iniciado, intuición significa conocimiento esencial (46:4-7) del plan del gobierno planetario y la elaboración de este plan tanto desde el ángulo de corto plazo como desde el ángulo de largo plazo. La penetración proporcionada en la iniciación es dada a la conciencia causal, es registrada por la mentalidad superior (47:4) y es más tarde, a veces mucho más tarde, transferida al cerebro.

²La iniciación no tiene que ver principalmente con la unión del primer yo con el segundo yo o, más correctamente, con la subordinación del primer yo al segundo yo, porque el discípulo

ha de lograr esto en gran medida con su propio trabajo. Por el contrario, la iniciación tiene que ver con la gradual integración del tercer yo incipiente con el primer yo y el segundo yo, los dos últimos siendo vistos como una unidad. Al igual que el aspecto conciencia domina en el segundo yo, el aspecto voluntad predomina en el tercer yo. De igual modo que al discípulo al comienzo del camino de iniciación el aspecto conciencia le parece el más importante, el aspecto voluntad parece ser el importante al iniciado: la voluntad como vida de abnegación, penetración en el plan y servicio de acuerdo con el plan.

6.6 *El camino iniciático y el camino místico*

¹El público general no puede distinguir entre esoterismo y misticismo. Tampoco los eruditos son capaces de hacerlo, dado que recogen lo que creen saber del tema de libros en vez de escuchar a las personas que tienen experiencia personal bien del camino esotérico o del místico. También quienes con el mayor apremio se apresuran a negar la realidad de las cosas de las que hablan los esoteristas, es decir, los religiosos exoteristas, se niegan a ver que exista algo “suprasensorial” más allá de su propia esfera. Los esoteristas ciertamente deben cargar con parte de la culpa de esta confusión en la medida en que no han aclarado las grandes y esenciales diferencias que separan el esoterismo y el misticismo. Por tanto es erróneo decir “el esoterista es un místico práctico”. Ciertamente no es suficiente para el místico simplemente ser más activo en el mundo físico para recorrer el camino esotérico de repente.

²El camino esotérico es el camino de las iniciaciones, cosa que el camino místico no es. El camino esotérico es el sendero iniciático y esto lo dice todo. El esoterista se prepara para la iniciación, se somete a disciplina, a las reglas necesarias para ello. Esto implica un proceso metódico, mientras que el misticismo carece de método.

³El misticismo es pasivo, mientras que el camino de las iniciaciones es activo. Esto significa que en el misticismo, el individuo se limita a recibir meramente lo que se le ocurre y como se le ocurre, no teniendo voz ni voto en ese asunto. Y aquí reside el principal peligro de estar “abierto” a todas las influencias cualquiera que sea su fuente. Además, el místico rara vez tiene la preparación doctrinal y teórica que le permitiría ejercer una discriminación cualitativa respecto a estas influencias. Sin embargo, en el camino de las iniciaciones, el individuo mismo tiene la iniciativa en esa realización que perseguirá metódicamente y bajo un control riguroso e persistente y que normalmente le llevará más allá de los límites de las posibilidades meras individuales y humanas. Esto es necesariamente el punto de partida de toda aspiración a la realización en el camino iniciático. Por el contrario, el camino místico se limita a lo que es individual y humano. El místico puede más tarde dejar el misticismo, convertirse en un esoterista y en un iniciado, pero el esoterista no puede recaer en el misticismo.

⁴Quienes recorren el camino esotérico se dividen en tres clases o grados: aspirantes, discípulos e iniciados. También esta división demuestra que el esoterismo no es misticismo, porque también indica cómo los individuos son capaces de trabajar en las clases de conciencia mental superior y causal que el místico no se esfuerza por adquirir. Generalmente, los aspirantes se encuentran en el mental inferior (47:6), pero se esfuerzan por activar el mental superior (47:5, luego 4) más y más. Los discípulos deben haber ya activado esta mentalidad superior y actualmente se esfuerzan por activar el causal (47:3, luego 47:2). Por iniciados se quiere dar a entender a quienes han pasado la tercera iniciación y por tanto son causalmente autoconscientes (los iniciados de los dos grados inferiores se cuentan entre los discípulos).

⁵La llamada etapa del místico comienza en los niveles superiores de 48:3, cuando la atracción ha crecido tanto que la “razón” (47:6,7) ya no es más capaz de ejercer ningún control.

⁶Para el místico, el arte de vivir es lo esencial. Otras personas, más mentalmente inclinadas, quieren sobre todo conocimiento de la realidad, de manera que conociendo el significado real de la existencia, puedan decidir qué pensar, qué decir y qué hacer.

⁷Esta es la raíz de la antigua controversia entre el místico (el emocionalista) y el esoterista (el

mentalista). El místico piensa que la razón del hombre no puede explicar la existencia, lo cual, ciertamente, no puede. El esoterista sabe esto, pero tampoco está contento con la capacidad de la razón humana para constatar hechos suprafísicos, de modo que busca esa razón superior que puede lograr un contacto con el mundo de las ideas platónicas, el mundo causal. Hasta haber adquirido esa razón superior, no aceptará otros hechos suprafísicos que los recibidos de la jerarquía planetaria. Las pruebas de que los presuntos hechos son realmente hechos los obtiene de situarlos en sus lugares dados en el sistema mental hilozoísta pitagórico, y por ser las explicaciones más simples y generales de realidades anteriormente inexplicables.

⁸El místico puede, aunque en raros casos, lograr un contacto momentáneo con el mundo esencial (46) y tener un anticipo de su dicha, pero no puede captar nada en ese mundo, dado que carece de la intuición de la conciencia causal, que es un requisito.

⁹El místico, no habiendo activado la conciencia en la tercera clase mental molecular (47:5) pero habiendo tenido éxito en activar la conciencia en las dos clases moleculares emocionales superiores (48:2,3), es incapaz de controlar mentalmente su imaginación emocional, y de este modo se hundirá en el océano de la conciencia.

¹⁰El místico está lleno de paz y serena armonía, libre de miedo, ansiedad, preocupaciones e inquietudes. Piensa que si un hombre es infeliz, sólo demuestra que se excluye a sí mismo de la unidad.

¹¹Para el individuo atrapado por las atracciones del misticismo, la autorrealización parece simple, el ideal dentro de su alcance, la meta fácil de alcanzar. Sin embargo, los periodos de éxtasis son seguidos por otros, en los que la depresión se presenta con sentimientos de impotencia ante tareas reconocidas, los problemas parecen insolubles, las cosas por las que uno se esforzaba parecen fuera del alcance. Añádase a esto el hecho de que cierta mala siembra, que el individuo no podía cosechar en niveles inferiores sin dañarse a sí mismo, debe ahora ser cosechada.

¹²El esoterista, que recorre el camino iniciático, tiene la etapa del místico tras de sí, no ante él. “Se reconoce a sí mismo” en el místico y entiende muy bien el misticismo, lo que implica que reconoce su valor inestimable pero también sus limitaciones inevitables. Todo lo valioso en el misticismo – la experiencia de unidad, la devoción a dios, la aspiración enfocada – existe también en el esoterista, pero ahí ha sido puesto en la perspectiva correcta y ha sido sustentado con ideas racionales y conocimiento de la realidad.

6.7 *La primera y preparatoria etapa del sendero*

¹Según los *Yoga sūtras* de Patañjali, la etapa primera, preparatoria del camino (*kriyā yoga*) está dedicada a actividades de tres clases: ejercicios de autodisciplina, estudio de escrituras recomendadas y devoción a dios. Esto es directamente aplicable a los estudiantes del esoterismo de hoy, igual que todo lo demás en Patañjali (la jerarquía planetaria considera que los *Yoga sūtras* deberían ser usados como un manual para el desarrollo de la conciencia por al menos ocho mil años más). Constante ejercicio en autodisciplina y estudio intensivo de la literatura esotérica existente son cosas evidentes que no necesitan mayor explicación. La devoción a “dios” del estudiante es dirigida al principio a Augoeides, que es siempre el primer profesor. El segundo yo es el “dios” del primer yo, y Augoeides es un segundo yo. A medida que el esoterista queda crecientemente bajo la influencia del segundo yo, para posteriormente convertirse cada vez más en un segundo yo, necesitará un tercer yo a quien dirigir su devoción a dios. Lo que es más natural para un hilozoísta, el pitagórico moderno, es por supuesto dirigir esta devoción a Pitágoras, que es hoy día un miembro del sexto reino natural, del primer reino divino, un tercer yo, por tanto un ser divino. Está ahora mismo preparándose para convertirse en un yo 43 y asumir la administración de toda la jerarquía planetaria, cuando Cristo–Maitreya deje nuestro planeta para continuar su expansión interestelar de conciencia.

6.8 *Discipulado*

¹La transición al quinto reino implica que la mónada, hasta ahora centrada en la primera tríada, se mueve a la segunda tríada. Este proceso se efectúa por etapas durante una serie de encarnaciones, en las que la mónada se centra en una tras otra de las tres unidades de la segunda tríada: como yo causal en el átomo mental (47:1), como yo esencial en 46:1 y como yo supraesencial en 45:4) (hoy en día en 45:1 de la tercera tríada). El número de encarnaciones necesario para esto depende del propósito consciente del individuo, su aguante y su voluntad de unidad.

²Originalmente, la transición implicaba que la mónada en la molécula mental de la primera tríada (47:4) pasaba, a través del centro más interno de la envoltura causal, al átomo mental de la segunda tríada (47:1), se convertía mientras tanto en un segundo yo después de haber sido un primer yo. La jerarquía planetaria considera que conseguir esto sin la guía de un profesor de la jerarquía en teoría no es imposible, pero que no tiene precedentes. Los procesos correspondientes para la activación de la conciencia y la voluntad superior requieren un procedimiento metódico tal que el individuo que lo intente sin la guía de un profesor competente no puede evitar cometer serios errores con consecuencias catastróficas. Por lo tanto sin la ayuda de la jerarquía planetaria, ningún hombre puede convertirse en un segundo yo.

³Por consiguiente, para conocer y ser capaz de realizar, un hombre debe convertirse primero en discípulo de la jerarquía planetaria: ese es el único camino. El conocimiento teórico que hemos recibido de la jerarquía es la base necesaria para una correcta visión del mundo y de la vida. Para realizarla de manera práctica, sin embargo, se requiere inmensamente más: adquirir la conciencia de un segundo yo, convertirse en un segundo yo. El método de la activación definitiva de la conciencia del segundo yo es siempre elaborada individualmente por el profesor esotérico. El profesor, procediendo como está encomendado por la jerarquía planetaria, proporciona tanto el método como las energías que son necesarias para la ascensión.

⁴El requerimiento mínimo para la aceptación es que el individuo, tras su encarnación como santo (en la que adquirió conciencia en la clase emocional molecular superior, 48:2), haya adquirido conciencia en perspectiva (47:5) y dedique su vida al servicio del género humano y de la evolución. Ha visto la vaciedad de las ilusiones del poder, de la gloria y la riqueza, ha visto que el hombre es incapaz de resolver los problemas de la realidad (como los filósofos creen que pueden), ha visto que la ciencia está enormemente limitada también en sentido físico (dado que no sabe nada de la envoltura etérica y sus cuatro clases moleculares). Mediante su servicio a los demás aparte de sí mismo demuestra que posee las condiciones de adquirir conciencia de comunidad, conciencia esencial (46), y entrar en la conciencia grupal.

⁵Los requisitos para el discipulado se hacen constantemente más rigurosos a medida que la élite humana (individuos en la etapa de humanidad) aumenta en número y también adquiere conocimiento esotérico y de este modo un entendimiento de la vida enormemente ampliado.

⁶Un resultado de los requisitos más severos para el discipulado y el avance dentro de la jerarquía planetaria es que no se trata tanto de convertirse en yo causal, en un yo esencial (46), y en un yo supraesencial (45), como de convertirse en un segundo yo y luego en un tercer yo. El objetivo es conquistar las tres clases de conciencia en la segunda tríada y en la tercera tríada. Aún si por el momento esto debe hacerse por etapas, se cuenta con que estas se seguirán unas a otras tan de cerca que las tres conciencias son realidades vivientes desde el comienzo, que hay “porcentajes” de las tres incluso en el primer paso. Es obvio que esto aumenta las exigencias sobre el individuo así como sobre su Augoeides y su Protogonos y los profesores de la jerarquía planetaria.

⁷El profesor no promete a sus discípulos ni rápidos resultados ni el desarrollo de poderes notables. Los resultados logrados por los discípulos dependen enteramente de sí mismos: de su paciencia, su exactitud en los detalles, la disciplina que están preparados para imponerse a sí mismos y su auto-olvido. Los discípulos son instados a dejar los resultados fuera de

consideración y a trabajar sin identificación y fijación (lo que antes se llamaba “apegos”), porque no pueden saber con exactitud las metas que sus profesores han establecido para ellos. Los discípulos son instados también a abstenerse del constante autoanálisis que es un rasgo tan característico de los occidentales introvertidos con inclinación mística.

6.9 El discipulado es vida de grupo

¹Antes de 1920 el discipulado era un asunto personal entre un profesor en el quinto reino natural y un individuo selecto en el cuarto reino. Después de 1920 es una relación entre un yo 45 y un grupo de individuos. Por tanto la condición para el discipulado es comunidad grupal. Cada miembro del grupo está en relación telepática con los demás. El propósito del grupo no es principalmente el desarrollo de la conciencia, que es más bien un procedimiento automático, sino algún tipo de trabajo común para el género humano.

²Anteriormente, la transición del cuarto reino natural al quinto fue un proceso individual. Uno tras otro había adquirido conciencia en perspectiva (47:5), de manera que pudiera recibir enseñanza sobre cómo adquirir conciencia causal (47:3). Sin embargo, actualmente (desde 1925 en adelante) han encarnado tantos clanes que han alcanzado la etapa de humanidad que el tratamiento individual ya no es posible. Por lo tanto, las exigencias para el discipulado se han aumentado, de modo que la transición de los individuos al mundo esencial (46) se hace en grupos. Esto significa que deben contribuir conjuntamente a la formación de un alma grupal esencial en el mundo esencial. Esto tiene también la ventaja de que se complementan las cualidades emocionales, mentales y causales mutuamente, de manera que los individuos obtienen una estabilidad que ninguno de ellos es capaz de adquirir por sí mismo. Gracias a este alma grupal pueden unirse con más facilidad al colectivo esencial. Por tanto los discípulos deben, ya en el mundo físico, encontrar “su grupo”, en el que la crítica no existe, todos se ayudan entre sí a desarrollarse, todos sienten que son “una sola alma” (precisamente lo que “amor” esencial significa). Esto también implica una conciencia colectiva del grupo en la que cada uno conoce lo que los demás piensan y sienten.

6.10 El grupo

¹La jerarquía planetaria consigue sus efectos en el mundo físico a través del poder de su pensamiento consciente unificado. Esta es también una lección para nosotros, si queremos ser discípulos de la jerarquía planetaria. Un grupo que coopera y piensa de manera consciente consigue mucho más de lo que los miembros que lo componen conseguirían de modo individual.

²Por lo tanto, la primera meta es fusionar el grupo y unificarlo, de manera que cada miembro pueda trabajar en estrecha unión mental y cooperación con todos los demás. La unidad grupal es el primer esfuerzo de todo grupo esotérico como lo es en la jerarquía planetaria misma.

³Se pretende que los diferentes grupos aprendan con el tiempo a cooperar en el gran grupo de departamento (grupo de rayo) al que pertenecen. La jerarquía planetaria está constituida por siete grandes grupos así.

⁴El objetivo del grupo es funcionar como una unidad de tal manera que nada pueda suscitar cualidades puramente humanas como el separatismo, el aislamiento personal y la búsqueda egoísta. Las personas altruistas no son muy raras. Los grupos altruistas son muy raros.

⁵Cuatro facultades caracterizan el trabajo grupal a realizar y también deberían distinguir a los discípulos seleccionados para el entrenamiento: receptividad a las impresiones de clases superiores, impersonalidad, conciencia causal incipiente y polarización mental. En este sentido no se mencionan la aspiración idealista, el desinterés y la voluntad de servir. Esto no es porque estas facultades serían no esenciales, sino por el contrario que son de importancia fundamental de manera que deben existir en todos los esoteristas como requisitos evidentes.

6.11 Integración

¹En el esoterismo se hace mención de la “integración”, que se refiere a diferentes clases de procesos. Lo que es común a todos ellos es que el individuo por medio de una envoltura superior aprende cómo controlar todas las inferiores. Podemos hablar de la integración del primer yo, del yo causal, del yo esencial (yo 46), etc.

²La integración del primer yo es ese proceso en el que el individuo aprende cómo controlar la conciencia y la energía en sus envolturas emocional y física. Para hacer esto se debe ser un yo mental. Es particularmente importante controlar la envoltura emocional. Hacerlo no es cuestión de matar las emociones ni denegarles atención. Se requiere ser capaz de controlar estas energías y usarlas de la manera correcta. En el primer yo integrado, existe una conexión directa entre la conciencia mental y el cerebro. El individuo no puede adquirir conciencia de segundo yo hasta que se ha convertido en un primer yo integrado.

³La integración del yo causal es ese proceso en el que la envoltura causal penetra las envolturas de encarnación más y más hasta que el individuo se ha convertido en un yo causal. En el yo causal, existe una conexión directa entre la conciencia causal-mental y el cerebro.

⁴La integración del yo esencial se lleva a cabo en parte de una manera análoga. En el yo esencial, existe una conexión sin interrumpir entre la segunda tríada y el cerebro.

6.12 Algunas condiciones para el discipulado

¹Incluso aquel aspirante, que ha llegado tan lejos que no puede por mucho tiempo dejar de lado su decisión de esforzarse con propósito por el discipulado, por regla general carece de ese coraje que es una de las condiciones más importantes para el éxito.

²Debe tener coraje para decidir recorrer el camino, para romper con su pasado y con todo lo que implica en términos de intereses personales, hábitos, los cambios de actitud de las personas, sacrificarlo todo por lo único esencial. Incluso si el discípulo estuviese solo, no tendría tiempo para estos sentimientos, porque no tiene tiempo para pensar en sí mismo.

³El discipulado es una relación personal con la jerarquía planetaria y con un grupo esotérico. Uno se calla sobre sus relaciones personales. Nunca da testimonio de uno mismo. Además, uno siempre se calla con respecto a las propias intenciones, sobre sus planes. Revelar planes es en demasiados casos suficiente para frustrarlos. Eso es una cosa que sólo los “iniciados” entienden. Uno no revela confidencias, a menos que sea un traidor, el enemigo secreto de todo el mundo. Quien no ha aprendido el arte de callarse, de juzgar lo que podría, lo que puede o lo que debe decirse, está aún lejos del discipulado. Uno simplemente no responde a cuestiones sobre las relaciones personales de uno o de otras personas. No importan a los demás. Se podrían llenar bibliotecas enteras con descripciones de todo el mal que la murmuración ha causado.

⁴“Silencio vigilante” significa mucho más de lo que el pensamiento superficial imagina. Significa que el discípulo deja que el parloteo automático de las envolturas de encarnación se acalle y en la quietud obtenida de este modo preste atención concentrada a impresiones sutiles y más tenues, que de otro modo (por lo general) pasan desapercibidas, por ejemplo alusiones y sugerencias no expresadas del profesor, el silencio y el no-hacer de los discípulos veteranos.

⁵Si uno ha de ser aceptado como discípulo, debe haber mostrado largo tiempo antes disponibilidad a servir al género humano. Todo discípulo aceptado ha sido por tanto un servidor a la vida durante muchas encarnaciones. Es sólo cuando el discipulado demuestra ser el factor que capacita el individuo para servir aún mejor que la cuestión se le plantea a las autoridades supervisoras. Si también están presentes las cualidades y capacidades requeridas para un desarrollo de conciencia más rápido, entonces el individuo pasará por pruebas particulares que demuestren su estabilidad.

⁶Se supone que el discípulo conoce a fondo la visión esotérica del mundo (el aspecto materia de la existencia), de manera que pueda concentrarse totalmente en el aspecto

conciencia de la existencia.

⁷Para convertirse en un yo causal se debe haber adquirido conocimiento de las materias y energías de los mundos físico, emocional y mental y haber aprendido a controlarlas. No debería ser difícil ver que en la etapa actual de desarrollo del género humano, o más bien etapa de ignorancia, hasta para los yoes mentales se requiere el trabajo energético de algunas encarnaciones bajo la guía de un profesor experimentado. No vale la pena embarcarse en la aventura uno solo. Lo más sabio que un hombre puede hacer es convertirse en una herramienta a disposición de los individuos del quinto reino aplicando, en la medida de su capacidad, las leyes de la vida, en particular las leyes de libertad, de unidad, del yo y de activación.

⁸El requisito es confianza sin límites en el profesor; confianza en el hecho de que sabe y es capaz de hacer y hace lo que puede sin necesidad de pedírselo. Luego todo depende del discípulo mismo. Extremadamente pocos discípulos utilizan todas sus posibilidades y oportunidades, y el número de encarnaciones depende de esto.

⁹Esa obediencia que el profesor debe exigir de su discípulo no es ninguna violación de su libre voluntad. Obediencia significa que el discípulo sigue cuidadosamente las instrucciones que recibe para beneficiarse mediante los métodos necesarios para la adquisición de clases superiores de conciencia. Quien no quiere obedecer no aprenderá nada y no podrá ser ayudado por el profesor.

6.13 *Correcta actitud*

¹Anteriormente, cuando toda enseñanza esotérica era dada exclusivamente en escuelas secretas y se diferenciaban por grados cuyos diversos contenidos doctrinales eran separados cuidadosamente, no existía el riesgo de que los discípulos conociesen prematuramente enseñanzas para las que no estaban maduros. En nuestros tiempos, en los que el esoterismo ha sido parcialmente publicado, existe un gran riesgo de que unos lectores de esta literatura crean que todo lo que se dice es para todo el mundo y para ellos, que deben practicar cosas para las cuales no están preparados con diferencia, por ejemplo intentar liberarse de cosas que necesitan para su autorrealización en los niveles en los que se encuentran. Puede darse la regla principal de que nadie debería intentar liberarse de algo que percibe como una necesidad real, sino sólo cuando se da cuenta de que es una carga de la que está dispuesto alegremente a deshacerse. La liberación, la renuncia, no es algo bueno por sí sola. Una renuncia demasiado temprana puede ser un serio error.

²Antes de que haya ninguna posibilidad de que el individuo se embarque con éxito en su proceso de liberación, debe haber visto la vaciedad de muchas ilusiones y constatado su inutilidad en la vida o su hostilidad a la vida (su carencia de “valor vital”, como lo llamarían los filósofos). Todavía el género humano no ha visto el engaño de sus ilusiones emocionales y ficciones mentales. La riqueza (las pertenencias), la gloria (la fama) y el poder con su elixir vital acompañante, el odio, son los incentivos del género humano. El individuo debe haber adquirido suficiente experiencia de la vida (alcanzado ese nivel) para ver que la vida humana, en la etapa actual de desarrollo del género humano, no es nada a desear. Debe haber visto la ignorancia humana de la vida y su propia incapacidad, debe ser capaz de “vender todo lo que tiene y comprar la perla preciosa” (la perla de la sabiduría de la vida). Debe haber adquirido ese instinto de la vida (el resultado de la experiencia de miles de encarnaciones) que le dice que “esto” no puede ser el significado y la meta de la vida. Entonces se convertirá en un buscador y lo seguirá siendo hasta que finalmente encuentre el “camino correcto”.

³Según la jerarquía planetaria, la actitud de servicio a la vida es el camino más fácil, seguro y rápido al quinto reino natural. Todos los reinos capaces de ello tienen como su tarea principal servir a quienes se encuentran en etapas inferiores de desarrollo, para que sean capaces de alcanzar etapas superiores. Sin esa ayuda no había evolución, o la evolución tardaría un tiempo inmensamente largo. “Quienes dan recibirán”. Quienes sirven al género humano desinteresada-

mente reciben más y más oportunidades de hacerlo. El servicio mismo desarrolla todas las cualidades y capacidades requeridas, libera de las ilusiones emocionales y ficciones mentales.

⁴Un comentario de Pitágoras es de suprema importancia para quienes se esfuerzan deliberadamente por alcanzar el siguiente reino natural: “Quién está en el camino no existe para sí mismo, sino para los demás.”

6.14 Obstáculos en el camino

¹Los obstáculos más serios para el discipulado son la mala siembra aún no cosechada y porcentajes insuficientes de cualidades necesarias, que pueden ser numerosas. Cuantas encarnaciones necesitará el aspirante para ser aceptado como discípulo es imposible de decir. Y si el discípulo alcanza su meta entre doce y siete encarnaciones, ha trabajado de hecho muy bien. Sin embargo, un consuelo para el discípulo es que sus encarnaciones pueden tomarse en rápida sucesión: siete encarnaciones en setecientos años.

²A menos que el discípulo actúe en base a las instrucciones proporcionadas y tenga confianza en la intención del profesor, todo lo que éste pueda decir o hacer es de poca utilidad. En ese caso sólo sirve para aumentar la responsabilidad, ya grande, con sus riesgos consiguientes: el conocimiento y la energía espiritual (45:4–47:3) ejercen una presión sobre el discípulo y se vuelve peligrosa si no se usa correctamente.

³La constante búsqueda de resultados y fenómenos ha obstaculizado a muchos discípulos en ciernes en su recorrido del camino.

La enseñanza no continúa con vida sin utilizarse

¹Hay muchas personas que estudian el esoterismo pero se abstienen de intentar recorrer el camino. Esto es un mal entendimiento, porque el esoterismo no puede nunca ser sólo una teoría, sino que debe ser siempre práctica también. De igual modo que es imposible recorrer el camino sin estudiar el esoterismo, es imposible estudiar el esoterismo sin al mismo tiempo recorrer el camino. Sin embargo, es una cosa muy diferente, que la intensidad tanto del estudio teórico como de la práctica difiera entre individuos. Desde antiguo se distinguen tres categorías: “suave”, “media” y “excesiva”.

²La visión errónea de que se puede seguir el esoterismo sólo como teoría, sin preocuparse de aplicar la enseñanza en la vida, es un fenómeno típicamente moderno, porque una idea así nunca podría haber surgido en los tiempos en los que el esoterismo estaba restringido a iniciados de órdenes de conocimiento. Sin embargo, hoy día, cuando el esoterismo ha sido publicado y es “libremente accesible para todos”, debe esperarse que las personas inmaduras se embarquen en su estudio. Porque la madurez se manifiesta en la preparación para aplicar en la práctica lo que se ha aprendido.

³De hecho, la teoría esotérica, el hiloísmo, es una parte “no separable” del camino esotérico, e incluso el estudio teórico está sujeto a leyes y reglas precisamente igual que el recorrido del camino en otros sentidos. Y estas leyes y reglas no pueden ser transgredidas con impunidad.

⁴Por lo tanto, quienes estén ansiosos por difundir información sobre el esoterismo, deberían precaverse de personas que son atraídas al esoterismo sólo como estudio teórico, por curiosidad, por fascinación por poderes superiores, por el deseo de conocer métodos de mejorar sus vidas en sentido material y egoísta, pero que no muestran gran interés en aplicar el conocimiento en el trabajo desinteresado y el servicio.

⁵Hay personas que estudian el esoterismo intensivamente y en cierto modo con el espíritu correcto, pero que sin embargo no hacen ningún esfuerzo real por poner en práctica la enseñanza, porque, como dicen, “no se sienten valiosos o preparados” para llamarse a sí mismos aspirantes. Esto es como mucho humildad injustificada e innecesaria, pero por lo general sólo el pretexto de la pereza y de la indolencia para ahorrarse esfuerzos desagradables.